JOSEPHI ISIDORI MORALII

AD EXCELL. VIRUM

JOSEPHUM MAZARREDUM

DE FILIAE INSTITUTIONE

COMMENTARIUS.

EDIDIT

THADDAEUS BRAVUS

ET RIVERUS.



MATRITI
EX OFFICINA GABRIELIS A SANCHA
ANN. MDCCXCVI.

COMENTARIO

DE D. JOSEPH ISIDORO

MORALES

AL EXC. SEÑOR

D. JOSEPH DE MAZARREDO

SOBRE LA ENSEÑANZA DE SU HIJA

PUBLICADO

POR DON TADEO BRAVO

DE RIVERO.



MADRID.

EN LA IMPRENTA DE D. GABRIEL DE SANCHA.

Año 1796.

Sic ego constanter studium non utile carpo,
Et repeto.
Ovid. lib. 1. Epist. 5. ex Ponto.

La manía de muchos que reprendo
Con ella misma así curar pretendo.

PROLOGO DEL EDITOR.

Año y medio ha que el autor de este comentario lo escribió en latin con el motivo que en él se expresa. Desde luego fueron muchas las personas que le instaron á traducirlo en español, cosa que parecia esencial al objeto de este escrito: lo que el autor habia rehusado hasta ahora por la dificultad que se figuraba hallar para hacerlo sonar en castellano tan bien como parecia estar en latin. Los cultivadores de las humanidades y de la pureza de ambas lenguas, si se han probado en este género de trabajo, juzgarán así del mérito del original, como del de la traduccion. Lo que puedo decir es que si antes de ahora han afeado algunos el latin en el otro sexô, y aun juzgadolo inutil en el dia para muchas clases del nuestro: si tambien han vituperado otros la afectacion de *purismo*, especialmente quando este ocupa el lugar de los estudios sérios; este es quizá el primer escrito en que esto se hace en ambas lenguas, dando en ellas al mismo tiempo una muestra de haberlas cultivado con un gusto poco comun; lo que agrada mucho mas por el contraste que esto hace con la opinion que el autor manifiesta tener acerca de estos estudios. En nada pensó menos el autor que en escribir esto para el público; Teniendo yo en mi mano la ocasion de imprimirlo, no puedo resistirme al deseo de dexar perpetuado un testimonio de la amistad que me une con el benemérito sugeto á quien se dirigió esta obrita, y con el que la escribió.

Latinis te litteris dehortari à consilio instituendae latinitate filiolae, res est quae, ut tibi fortassè plurimum, mihi etiam nonnihil habere videtur insolentis et peregrini. Verùm roganti tibi de hujusmodi, imò de universa ejus institutione quid sentiam, ita obtemperandum putavi, ut planè intelligeres me tibi, sicut in nullo alio, sic in gratissimo isto officio non defuisse. Latinè autem rescribens certo id consilio facio, ut non adversandi studio, aut latinarum litterarum, quas semper amavi, quibus etiam fortassis sum diutiùs, quàm par erat, immoratus, despectione me actum putes: sed quod altè sit mihi persuasum latinam excercitationem ab honestae foeminae officiis et institutione toto coelo distare.

Illud interim tibi minimè mirum, imò

Formar un escrito latino para disuadir á V. E. del intento de enseñar latin á su hija, le parecerá tal vez muy estraño pensamiento. Yo de mí confieso que en algun modo no dexa de parecérmelo. Pero habiéndome V. E. pedido consejo no solo acerca de esta enseñanza, sino de toda su educacion; me he visto obligado á complacerle en términos que no le quedase duda del grandísimo gusto con que satisfago á este encargo, como lo tengo en todo lo que pertenece á V. E. Mas en quanto á dar esta respuesta en lengua latina, es cosa que hago de propósito, para que V. E. entienda que no me anima en lo que voy á decir ni el espíritu de contradiccion, ni menos la poca estima que haga de una lengua á que he sido siempre extremamente aficionado, y á la que he dedicado quizá mas tiempo del que fuera razon; sino por estar íntimamente persuadido de que el estudio y uso del latin es cosa harto agena y distante de la educacion y ocupaciones propias de una señora.

No deberá parecer estraño, que tal vez

nemini esse debet, si latinas repetenti scriptiones longo jam tempore intermissas, minus fortassè accurata et concinna mihi contingat oratio. Diu enim est cùm latinis litteris non vacamus; aliò enim nos et consilium nostrum, et institutae vitae rationes avocârunt. Quapropter etiam pertenuis illa, quam nacti fueramus, scribendi facultas intermissione ipsâ elanguit, et nonnihil rudes ac tardi ad scribendum facti sumus. Quod adeò non in officii reddendi excusationem affero, ut potiùs isto mihi nomine gratuler, quod studia jam dudùm mihi adamata copiam ipse feceris recolendi, vel ea ipsa dehortaturo.

Jam verò quàm latè pateat vel ipsa muliebris institutio, si modò omnibus futura sit numeris absoluta, non arbitror te latere, mi Joseph. Eam ego bipartitam esse debere sic statuo, ut et corpus ad urbanas liberalesque artes et quasi dexteritates informandum, et animus sit ingenuis disciplinis, quae foeminis congruant, excolendus. Porrò sine alterutro non constabit lectissima, quam volumus informare, adolescentula. Sed ut non una est viri et foeminae institutio, quibus tam disparia munia et officia sunt

salga el estilo menos correcto y elegante despues de una larga intermision en el uso de la lengua latina. En efecto, ha mucho tiempo que dí de mano á este exercicio, ocupado en otros objetos de estudio á que hube de atender, tanto por mis obligaciones, como por aficion y eleccion propia. Así por falta de uso, perdida en gran parte aquella tal qual facilidad que habia adquirido, me siento algun tanto embarazado y tardo para escribir. Pero lejos de alegar esto como razon para escusarme del encargo, he tenido gran complacencia en renovar con este motivo unos estudios á que profeso tan antiguo amor, aun quando sea para desaconsejarlos.

Sentado esto, sabe muy bien V. E. quanto abraza la educacion, aun contrayendonos á la que es propia de una muger, si ha de ser perfecta y acabada. Yo la considero dividida en dos partes, una por lo tocante á las nobles modales, artes y habilidades del cuerpo; y otra que mira á la instruccion del entendimiento en las disciplinas y enseñanzas convenientes al sexô. Porque faltando alguna de estas dos cosas no puede decirse una joven perfectamente educada, que es de lo que al presente tratamos. Pero siendo muy diferentes la educacion

obeunda, sic etiam non utrique iisdem artibus, disciplinis, studiis sunt imbuendi. Aetas insuper institutioni concedenda, foeminis brevior est quàm viris; ut vel hoc amplius compendio opus sit, nec tempus supervacaneis, id est, severioribus studiis insumendum. Quod si modus est, ut nôsti, adhibendus; qui tenendus meâ sententiâ sit, paucis edisseram: non ut omnia sectari aggrediar, quod operis esset infiniti, sed ut maximè necessaria; nec enim omnia percurrere mihi vacat, et in re versor, quam à te ipse doceri cumulatiùs possem.

I.

Principio itaque (ut à mente excolenda capiam exordium) Joannula instituenda est grammatica excercitatione, eaque non immodica et subtili, quâ rhetores nullo non tempore multitudini imposuerunt; sed quae verborum, quibus sermo coagmentatus est, na-

del hombre y la de la muger, como lo son los cargos y obligaciones que ha de desempeñar cada uno; así tambien no son unos mismos los estudios, artes y disciplinas que se les deben enseñar. A esto se añade ser mas corta en las mugeres que en los hombres la edad destinada para la educacion: que es un motivo mas para abreviar á aquellas este camino, y no hacerles perder el tiempo en estudios demasiado profundos. Y pues en esto, como en todo, conviene usar de cierta economía, voy á decir la que en mi juicio debe adoptarse, no con ánimo de apurar todo lo que abraza tan vasta materia, que sería nunca acabar, sino de ceñirme á lo mas necesario: fuera de que ni me sobra el tiempo para recorrer todo, ni es menester tratando de una materia en que V. E. mismo pudiera mas bien darme documentos.

I.

Empezando, pues, por la cultura del entendimiento, convendrá instruir y exercitar á nuestra Juanita en la gramática, no en aquella prolixa y fastidiosa con que los charlatanes imponen al ignorante vulgo, sino en la que baste para darle á conocer la naturaleza, union

turam et utendorum rationem doceat. Nempe foemina satis mihi disserta habebitur, quae sermoni assueverit emendato, ac dilucido: quorum alterum eo constat, ut absit à sermone vitium; alterum in eo est situm, ut mentis sensa et cogitata apertè atque intelligenter explicare dicendo valeat. Nam caeteras propè infinitas de ornatè copiosèque dicendi adjumentis, deque orationis artificio praeceptiones facilè ignoret; quorum multa nescire, etiam in virtutibus ego ponam hominis benè instituti, nedùm foeminae, cujus cùm sermo, tùm scriptio satis se sua simplicitate, et nativa quadam pulchritudine et venustate commendat. His ergo satis erudita esto tiruncula nostra grammatices cognitionibus: caetera sibi ludimagistri et rhetores habeant nugivendi; utpote quae majoribus et compendio et utilitate comparent sibi vel qui iis toti imbui amant, notatione ipsa et observatione.

Grammatica autem institutio tota erit hispana, quam juvabit et nutriet optimorum auctorum lectio; quorum qui praecipuè seligendi, et quo ordine adhibendi, non mea

y uso de las palabras que entran en qualquiera oracion ó discurso. A la verdad para mí es bastante eloqüente una muger si habla ó escribe con correccion y claridad. La primera consiste en evitar yerros que hagan el lenguage vicioso; y la segunda en explicar lisa y llanamente sus pensamientos. Ignore en buenhora todo aquel fárrago de reglas interminables del ornato, copia y artificio de la oracion: puesto caso que el ignorar muchas de estas cosas sería para mí una recomendacion en los hombres, quanto mas en las mugeres, cuyo lenguage y escritura se recomienda bastante con su misma simplicidad, gracia y natural hermosura. Conténtese, pues, nuestra discípula con estos moderados conocimientos de la gramática general, y dexemos los demas á los dómines y pedantes que tanto los cacarean: pues vemos por experiencia que aun aquellos á quienes importa adquirir mayores conocimientos en este arte, antes que por las reglas, lo consiguen mejor y mas breve por medio de la observacion.

Lo que he dicho sobre el estudio y exercicio de gramática, debe entenderse aplicandolo á la española: sirviendo de auxîlio y materia á este exercicio la lectura de los bue-

eget admonitione, si institutorem habeat sollertem. Quot autem dicendi magistros Hispania nostra suppeditet, otiosum esset indicare; cum tot aurea aetas scriptorum tulerit frugem, ut numero vincere, artis verò gloriâ Latium aequare vissi sint: nullumque dicendi genus sit reperire, cujus non proferri possent absolutissima exempla. Quibus ego laudandis supersedeo, ne dum aliquos recenseam, caeterorum gloriae et nomini silentio videar detraxisse.

Gallicè deinde et italicè sciat: saltem alterutrîus comparet sibi linguae facultatem, nam ita in moribus et urbana institutione positum est, nec immeritò. Id autem non multâ operâ nanciscetur. Habent enim linguae hoc inter se discrimen, ut quae jam emortuae nullîus ore sonant, improbo eas labore et indefesso studio, vixque ad mediocritatem ediscamus; quae verò praesenti sermone et consuetudine vigent, facili negotio comparemus. Atqui videre mihi contigit, qui integro triennio aut quadriennio vix lati-

nos autores, cuyo escogimiento y orden con que haya de leerlos no necesita especificarse aquí, si tiene un maestro advertido. Referir ahora los muchos maestros del idioma que han florecido en nuestra España, sería por cierto bien ocioso, habiendo producido sola la edad de oro tan abundante copia de escritores, que en el número vencen á los latinos, y en el arte me parece que á lo menos los igualan: sin que pueda señalarse género ninguno de decir, de que no podamos ofrecer perfectísimos modelos. Los quales dexo de nombrar con el elogio que merecen, porque no pudiendo hacerlo sino con algunos, pareceria agraviar con mi silencio á la gloria y mérito de los otros.

Aprenderá despues el francés y el italiano, ó, por lo menos, procure saber una de estas dos lenguas, cosa que con razon está ya introducida en la noble y culta educacion. Y podrá conseguirlo facilmente, porque hay esta diferencia de las lenguas muertas á las vivas; que aquellas como ya en ningun país se hablan, apenas podemos á fuerza de un ímprobo estudio llegar á poseerlas medianamente; empero las vivas que á todas horas oímos en el trato y conversacion, las aprendemos con suma facilidad. Pudiera yo en verdad citar al-

nam cognitionem obsolvere potuerunt, eos tamen minoris temporis impensâ non gallico modò, italoque sermoni assuevisse, sed limatissimas etiam lucubrationes peperisse. Porrò harum linguarum adjumentis quàm facilem aditum, amplamque viam sibi sit apertura Joannula nostra ad ingenium non erudiendum modò, sed humanissimè et politissimè excolendum, tuo, velim, judicio perpendas.

Excercenda est etiam memoria ediscendis ad verbum quamplurimis nostris scriptis et alienis. Est verò haec optimorum scriptorum imitationi proxima et maximè compendiaria via. Quoquidem excercitationis genere à foeminis arbitror viros superari sollertiâ, quòd illae sint longè ad imitandum, et quidvis effingendum procliviores: utque sumunt ab aliis, vel deditâ operâ, vel etiam id non agentes, vultum, gestum, vocem, mores, totîusque corporis habitum; sic etiam orationis facultatem nitidam, et politam, et aptam. Cum autem benè accuratèque dicendi ars in imitatione maximam partem sit posita, citra quam stili facultas nulla paratur; inde arbitror evenire, ut quampluri-

gunos que apenas en tres y quatro años han logrado salir medianos latinos, y esos mismos sin embargo han adquirido en menos tiempo tal posesion y facilidad en el frances y el italiano, que han dado en ambos idiomas composiciones muy perfectas. Infiera, pues, ahora V. E. quan llana y facil se hará á nuestra Juanita la entrada y el camino, no solo para la instruccion, sino para el pulimiento y cultura de su ingenio, con el auxîlio y llave de estas dos lenguas.

Se le hará tambien exercitar la memoria en aprender de coro muchos lugares de nuestros escritores y de los extrangeros: que es el camino mas breve y cómodo para conseguir la imitacion de los buenos autores. Yo creo que la mayor facilidad que las mugeres tienen para imitar y remedar qualquiera cosa, es la que les da en esta parte la superioridad y ventaja que hacen en mi juicio á los hombres; y que así como ellas quando quieren, y á veces sin que parezcan quererlo, imitan de otras el gesto, la voz, el manejo y ayre del cuerpo; así tambien y con la misma facilidad copian é imitan el lenguage y estilo terso, pulido y elegante. Y como casi todo el arte de bien decir consista precisamente en la imitacion, sin

mae hac ferè una institutione sic dicant ac scribant concinnè, politè, ac propè dixerim venustè, ut amplius illae imitando, quàm nos perfecisse studio, videantur; plusque in illis indolem atque ingenium sine eruditione, quàm in nobis etiam cum ingenio copiam valuisse doctrinae.

Cognoscenda est insuper tirunculae nostrae historia, legenda poëmata; in quorum neutro numero, sed in medio libentiùs ejus generis scripta recenseo, quae cùm sint soluta oratione contexta, historiamque narrandi ratione aemulentur, apologus tamen sunt, et merum commentum informandis moribus aptum. Hujus generis quando copiâ obruimur, unum Quixôtium commemorabo, ut cujus laudi nemo invideat. Ad poëtas verò quod attinet ¿quis tot tamque eximios recensere cùm nostrates, tùm alienos poterit? ¡Quantum inde adolescentula nostra fructûs, quantum oblectamenti ex hac humanissima et liberalissima excercitatione hauriet! Quantum insuper ejus sermoni cùm copiae, tùm leporis et venustatis accedet, cùm et Leo-

la qual nadie logra formar su estilo; de ahí entiendo yo que proviene que muchísimas, casi con solo este arbitrio, lleguen á hablar y escribir con tanto primor, cultura y gracia, que no dexan dudar, que han sacado mas partido de la imitacion que nosotros del mucho estudio; y que la naturaleza y el ingenio sin el aparato de erudicion las hacen á veces mas brillantes que á nosotros el ingenio y doctrina juntos.

Deberá otrosí nuestra discípula tomar algun conocimiento de la historia y leer los poemas. No cuento en una ni en otra clase, antes bien forman como una tercera especie, aquellos escritos en prosa que, imitando la historia en el plan de la narracion y texido del discurso, son en el fondo una mera fábula y ficcion inventada para dar lecciones y documentos de moral. Y pues que estamos inundados de esta especie de novelas, bastará nombrar por todas la del Quixote, cuya alabanza no puede excitar la envidia agena. Mas por lo que mira á los poetas ¿quien podrá numerar tantos y tan ilustres, así españoles como extrangeros? ¡Quánta utilidad y recreo no sacará la señorita de tan noble y culta lectura! ¡Qué abundante además, qué discreto y

nium, et Lassum, et Villegatem, et Cornellium, et Racinium, et Mollierium, et divinum Metastasium iterùm et tertiò percurrerit, recitaverit! Nam ratio, mehercle, fugit eos, qui ex hispanis, gallis, italisque versibus minorem aut profectum aut jucunditatem percipi putant, quàm ex graecis aut latinis. Neque iis magis assentiar, qui politioris litteraturae laude primas graecis ac latinis, secundas nostratibus, postremas exteris concedunt. Tulit enim et nostra et parentum aetas adeò uberem illustrium ingeniorum copiam, ut aciem valeat Athenis et toti Latio fidenter objicere. Insanire tibi, et stultus forsitan videar; sed desipere eos mihi concede, qui quòd graecè aut latinè sapiunt, nulla nisi è graeco aut latino fonte petita laudant, caetera dedignantur, fastidiunt, atque imperitis et vulgo relinquunt. ¿Quid enim si uno alterove genere recentiora veteribus ingenia concedant, cùm in caeteris non pari modò, sed majore etiam laude versata sint? Ut nova taceam genera, quae infinito humaniorum litterarum incremento, et liberalissimae institutionis commodo invenêre. Cujus ego laudis palmam non adèo exteris invideam,

sazonado no se hará su lenguage , quando haya leido y releido á Leon, Garcilaso, Villegas, Corneille, Racine, Molliere y al inmortal y divino Metastasio! Porque, á fe mia, ninguna razon tienen los que creen hallar mayor utilidad y deleyte en los versos griegos y latinos, que en los españoles, franceses, é italianos. Ni tampoco estoy por aquellos que en punto de fina literatura ponen siempre en la cumbre á los griegos y latinos, despues á los españoles, y por último y de merced conceden lugar á los extrangeros. Pues por lo que hace á nosotros respecto de los antiguos, ha producido la edad de nuestros padres y la nuestra tan abundante copia de ilustres ingenios, que sin temor pudieran presentarse en el Lacio, y comparecer sin rubor en medio de la misma Atenas. Parecerá tal vez á V. E. que hablo delirios; pero permitame decir con mas justicia que han perdido el seso aquellos que sin mas razon que porque han aprendido el griego y el latin, nada hallan digno de estima y loa, sino se deriva de aquellas fuentes: de todo lo demas hacen asco, y lo desdeñan como cosa que se hizo solo para el vulgo y los ignorantes. Diganme por su vida ¿qué importa que en uno ú otro género se hayan queda-

ut non in multis praereptam nobis concedam.

Et quoniam eò sensim oratio deducta est, ut de studiis his humanissimis liberè dicam quod sentiam, illud interim non negabo, latinè scituro nulli esse labori parcendum, multis imò annis insudandum, ut stili sibi facultatem paret verè latinam, et planè ad romanas aures. Quod postquam exspiravit tot retrò saeculis lingua, frustrà quis speret assecuturum, nisi assidua lectione, adhibitoque optimorum scriptorum delectu, usque adeò se imitationi dederit, donec genuinum latinae dictionis habitum, purissimamque exprimat indolem, eamque in succum et in sanguinem vertat. Fieri quippe non poterit, ut non, quos amamus et admiramur, quorumque delectamur scriptis, eorum fiamus, etiam non id agendo, similes. Quare et imitatio

do los modernos inferiores á los antiguos, si en los demas lo han hecho con igual ó mejor suceso? Y no hago mencion de los géneros enteramente nuevos, que los modernos han inventado para dar una extension prodigiosa á las letras humanas, y hacer mas cómoda y facil la educacion. En cuya alabanza no me mostraré tan injusto para con los extrangeros, que no confiese la ventaja que en muchas cosas nos hacen.

Y puesto que el hilo del discurso me ha traido insensiblemente á punto de decir con franqueza lo que siento del estudio de las humanidades; convengo desde luego en que quien haya de saber bien el latin no ha de perdonar trabajo, antes bien ha de sudar muchos años para conseguir un estilo verdaderamente latino, y digno de los oidos romanos: lo qual, despues que ha tantos siglos que espiró aquella lengua, es ocioso intentarlo por otro camino que el de la continua lectura en autores escogidos, y aplicándose de tal modo á su imitacion que consiga expresar al vivo la purísima índole y genúino carácter de la diccion latina, y convertirla, como suele decirse, en propia sustancia. Porque aun sin intentarlo, no podemos dexar de parecernos y semejarnos con

ipsa arte constat durissimâ, cujus praecipuum caput, imò summa et comprehensio est, ut ars nulla subesse putetur, et sermo quasi nativus sonet.

Te, quaeso, intereà in consilium adhibe, teque audi, num satis cum tuo judicio congruat, mollia foeminarum ingenia molestissimâ obtundi disciplinâ, et severissimâ hac institutione concîdi. Hanc ego ne in viris quidem suaderem ultra institutionis aetatem producendam: cui ut optimè prospectum sit, studia haec non serò sunt, sed quàm maturrimè aggredienda, ne impedimento sint majora et utiliora discendi. Quod si utiliores disciplinae, severioraque studia adultiori aetati et firmiori judicio sunt reservanda; nae illi vehementer errant, omnemque institutionis rationem funditus pervertunt, qui puerilibus hisce studiis nullo non tempore vitae incumbunt, et vacandum suadent. Nempè dum studia ista, quae tenuem ac penè nullam rerum afferunt cognitionem, plus aequo extollunt, aetatem, ut ita dixerim, sapientem morantur et protrahunt,

todo aquello que amamos, admiramos, y leemos con un cierto entusiasmo. Por esto la imitacion es un arte de durísimas leyes, siendo la principal, ó, por mejor decir, la suma y alma de todas, ocultar ese mismo arte, y que el lenguage suene como si fuera nativo.

Ahora, pues, haga V. E. alto por un instante, y digame si le parece razonable que se atormente y oprima con unos estudios tan porfiados y molestos la debilidad y delicadeza del otro sexô. Por mi voto ni aun los hombres debieran arrostrar tan penoso estudio pasada la edad de la educacion; sino que á fin de no dexarla incompleta, lo emprendiesen quanto antes fuera posible, porque no sirva luego de estorbo para adquirir mas útiles é importantes conocimientos. Si, pues, las ciencias útiles y los estudios sérios hemos de reservar para la edad adulta, en que ya está mas firme el juicio, yerran sin duda torpemente los que, trastornando el buen orden de la educacion, toda la vida ocupan en estos estudios pueriles, y, lo que es peor, quieren que otros sigan su exemplo. Lo que sucede con esto es que, levantando ellos hasta las nubes unos estudios que de suyo no aumentan nuestros conocimien-

falsâque spe eruditionis sciendi aviditatem frustrantur.

Atqui fuimus quondam et nos in eâdem haeresi ut putaremus, humaniores, quas vocant, litteras inter humanos conatus omnes summum tenere locum; atque vel uno isto nomine censendum, priscos illos sive graecos sive latinos omnem cogitandi et dicendi artem exhausisse, ingeniumque humanum efoetum posthac et senile remansisse. Unus mihi Cicero non in deliciis erat modò, sed pro omni disciplinâ et scientiâ esse debere arbitrabar; in ejusque aevi scriptoribus cuique apprimè instituto, et eggregiè exculto esse consenescendum. Scripta probabantur mihi nulla, quae non ciceronianum prae se ferrent vultum et habitum. Scilicet donandum id mihi erat adolescenti, qui cùm disciplinas ac scientias primis, ut ajunt, labris vix degustâssem, haud poteram vel utilitate tangi, vel earum allici jucunditate. At cùm disciplinas adii Naturae contemplatrices, quaeque plus habent in recessu quàm in fronte promittunt: cùm immensus itidem philosophiae sese mihi campus aperuit; erubui,

tos, atrasan y dilatan, por decirlo así, la época de adquirirlos, y con falsas promesas de erudicion, dexan burlado el natural deseo que el hombre tiene de saber.

Y sepa V. E. que tambien estuve yo algun tiempo en el mismo error, muy creído en que esto que llamamos humanidades, era el mayor esfuerzo del espíritu humano; y que por esto solo habia mucha razon para afirmar que aquellos antiguos griegos y latinos nada bueno habian dexado que pensar ni que decir, y que en suma habia llegado ya el ingenio humano á su decrepitud y esterilidad. No solo era Ciceron mi única delicia, sino que con él creía saberlo todo: llegando mi preocupacion á tanto como á juzgar que no era hombre de fina educacion y cultura el que no envejecia con aquellos libros en la mano. No me gustaba escrito alguno que no tuviese el sobrescrito ciceroniano. Podiase disimular esto entonces en razon de mis pocos años, pues como no hubiese aun empezado á tomar el gusto á las ciencias, no podia sentir toda la fuerza de su atractivo. Pero quando hube puesto el pie en el inmenso campo de la filosofía y de las ciencias que tienen por objeto la contemplacion de la Naturaleza, las quales encierran mas por

fateor, tantam nostrorum temporum lucem, optimaeque sapientiae frugem verborum nugis et aucupio posthabuisse. Hinc convitio me objeci humanitatis studiosorum, qui philosophi nomen mihi jam tùm ambitum imò et amatum probro verterunt, ac penè procaci monstrârunt digito. Nihil tamen ista curavi, qui intimo eoque jucundissimo sciendi testimonio sentiebam, quantum praestaret cum philosophis illustribusque geometris seria, et humano ingenio dignissima, quàm puerilia et ludrica cum otiosis tractare: satis interea in dicendi arte contentus laude perspicuitàtis, si aptus insuper, rebusque congruens sermo mihi contingat. Nam caeterà oscitantiam et incultum cum ignorantiâ et levitate quis ferat?

Neque verò haec omnia sic intellecta

dentro de lo que muestran por fuera; no sabré decir quanto rubor me causó el haber pospuesto la sólida sabiduría y luces de nuestros tiempos á la frívola ocupacion de andar á caza de frases y de palabras. Por de contado tuve que sufrir las murmuraciones y burla de los humanistas, que no dexaron de señalarme con el dedo, y darme en cara con el apodo de filósofo, nombre que yo amaba con aficion, y trabajaba sériamente por merecerlo. Pero nada curaba estas hablillas, como quien ya tenia en la sabrosa experiencia de mi aprovechamiento el mayor testimonio y prueba de mi acertado propósito, y de que vale mas sin comparacion ocuparse con los ilustres filósofos y geómetras en objetos sérios y dignos del ingenio humano, que tratar con los ociosos de asuntos frívolos y pueriles. Con lo qual toda mi ambicion en el arte de decir la he reducido al único mérito de la claridad y del decoro: esto es, que el estilo sea qual conviene á las cosas y asuntos de que se trate. Pues por lo demas ¿quién hay que pueda sufrir la incultura y la negligencia, especialmente quando se juntan con la superficialidad ó la ignorancia?

Con esto ya se dexa entender que no re-

velim, quasi in dicendo improbem verborum delectum, sermonisque castitatem; sed ne his nimis anxiè, et cum scientiae doctrinaeque solidioris jacturâ immorentur ingenia: quibus, si sapientiae laude excelluerint, facilè minutiora et leviora haec aequi aestimatores, et sani judices condonabunt. Quare ii mihi semper potiori ratione excusandi, qui operosissimo isto labore latinas litteras colunt. Nam ex quo consuetudinem cum latinè loquentibus intercepit nobis linguae hujus interitus, non ampliùs illam aut perpolire aut locupletare valeas; frustràque illi novas divitias et accessiones, vel novum quaeras splendorem adjicere: nec puram incorruptamque latinitatem alio jam fonte haurias, quàm augustaeo saeculo. Eò itaque magis sermonis latini munditia incorrupta servabitur, quò propiùs ad absolutissima ejus aevi exempla nitemur accedere. Hinc praematura linguae hujus fata, quae ne scriptis quidem admodùm pepercerunt, incredibile quantum ejus offecerint ubertati, et penes quos fines angustiasque redegerint. Inde non parva scitè sapienterque dicendi atque scribendi incommoda nata. Saepè enim saepiùs evenit, ut propè infinita in recentioribus dis-

pruebo del todo el cuidado de las palabras y de un lenguage castizo: quisiera sí que los buenos ingenios no hiciesen de este cuidado una afanosa ocupacion, y mucho menos á costa de su adelantamiento en las ciencias y conocimientos útiles. Estén seguros de que como logren descollar y sobresalir en esto último, de buena gana les perdonarán aquellas otras menudencias los hombres imparciales y de sano juicio. Por esto tienen para mí mucha disculpa los que á costa de tan prolixo trabajo cultivan la lengua por oficio: hablo precisamente de la latina. Porque una vez muerta aquella, y de consiguiente interrumpido el trato con los que hablaron el latin, ni queda ya arbitrio de enriquecer ó pulir aquel idioma, ni otra fuente donde beber pura y casta latinidad sino los escritores del siglo de Augusto. Así quien mas se esforzare por acercarse y parecerse á aquellos modelos, ese sacará un latin mas puro y legítimo. Por donde la temprana muerte de esta lengua, que ni aun perdonó á sus escritos, perjudicó lo que no es creible á su extension y abundancia, dexandola reducida á límites harto estrechos. Y esta es la causa de la dificultad que hoy se encuentra para dar á esta lengua el tono de lengua sábia, ora

ciplinis ac scientiis non vocabula modò, sed integra mentis sensa et cogitata latinè exprimere volenti, aut barbarè, aut saltem adversante lingüae, ut ita dixerim, genio dicenda sint; aut nullo tandem modo, quia nullo prorsùs exemplo. Quod si sermonis consuetudo latini novissima haec tempora attigisset, aut scientiae disciplinaeque nostrae tulliano saeculo floruissent; quamplurima quae in praesentiâ sine exemplo dicuntur idoneo (quaeque ineptè criminantur ineptissimi cavillatores) etiam doctissimorum exemplo dicerentur, qui de istis sine dubio disseruissent.

At longè aliter se res habet in hispano, et nativo quovis sermone excolendo: qui immutatâ prorsùs binis ab hinc saeculis omnium disciplinarum artiumque facie, innovandus quoque is necessariò fuit, et cum laude augendus: nisi mentem velis, intelligentissimam hominis facultatem, angustissimo locutionum orbe concludere: aut delicatissimae eorum aures, qui apud nos Aca-

sea en la conversacion, ora en lo escrito. Porque á cada paso se tropieza con una infinidad de vocablos, pensamientos y raciocinios enteros, tomados de las nuevas ciencias y que han nacido con ellas, los quales si hubieran de expresarse en latin, sería preciso usar de un latin bárbaro, ó, á lo menos, contrario al genio é índole de la lengua : con lo que por no hablar sin exemplo, es necesario enmudecer. No sucedería esto, si el habla latina hubiera llegado viva á nuestros tiempos, ó si nuestras artes y ciencias hubieran florecido en los de Ciceron y sus coetáneos: porque entonces un sinnúmero de cosas que ahora se dicen sin exemplo (y son un delito á los ojos de ciertos importunos censores) las diriamos de la manera que las hubiesen dicho los doctos de aquel tiempo, que hubieran escrito de estas materias.

Muy al reves sucede en el español y en qualquiera idioma moderno y nativo. En ellos, no solo por necesidad, sino con alabanza ha debido introducirse la novedad, al paso que de dos siglos á esta parte se estan renovando las ciencias y las artes, tanto que han mudado enteramente de semblante. Lo contrario sería poner unos grillos á la agilidad del pensamiento humano, y reducirlo á un estrecho círculo

demici audiunt, ferre non possint quidquid ad nos è Gallia, Anglia, Italia cum disciplinis, scientiis, et artibus, imò cum ipsa cogitandi et intelligendi recentissima arte manavit. ¿Quot enim sunt in recentioribus disciplinis recentissimae natae voces, quot dicendi rationes et quasi formulae majoribus nostris, hispanis dico, non usitatae, quibus nedum sine vitio, sed cum laude etiam uti possumus et debemus? Nempe ratio cuique sua utendum suadet, quoties eo pacto res et cogitata exprimentur aut pressiùs, aut veriùs, aut dilucidiùs, aut rotundiùs, aut significantiùs. Quàm pulchrè istùc Horatius! is qui numquam non studuit rerum et cogitationum magis quàm verborum curâ probari: (*)

Indignor quidquam reprehendi, non quia crassè
Compositum illepidève putetur, sed quia nuper,
Nec veniam antiquis, sed honorem et praemia posci.

(*) *Lib. II. epist.* 1.

de voces y de palabras; y esto por la gran razon de no escandalizar á nuestros Académicos, cuyos delicadísimos oidos no podrian sufrir cosa que hubiese venido de Francia, Inglaterra ó Italia, aun quando haya venido con las ciencias y artes que nos han comunicado aquellas naciones, y aun con el arte mismo de pensar que de ellas hemos tomado. Porque ¿quantas voces hay en las ciencias del dia, quantas frases y fórmulas, y maneras de explicarse nunca usadas de nuestros padres y maestros de la lengua, cuyo uso lexos de sernos reprehensible, debe ser bien visto y loable? Eslo sin duda, y lo será siempre que una buena razon nos lo dicte: especialmente si de ese modo queda expresado un pensamiento con mas concision, ó con mas verdad, ó si lo pide la mayor claridad, sonoridad y energía. ¡Qué bien decia á este propósito Horacio! aquel Horacio, cuya perpétua máxîma fué cuidar siempre mas de las cosas y de los pensamientos que de las palabras:

Me indigno quando veo de un tratado,
En que gracia y cultura relucia,
El lenguage tachar por que es del dia,
Y que el rancio escritor siempre es loado.

Quod si tam Graecis novitas invisa fuisset
Quàm nobis, quid nunc esset vetus? aut
 quid haberet
Quod légeret téreretque[1] víritim publicus
 usus? (1) Por cabezas, por personas, uno por uno.—Con separacion, con distincion, en particular.

Quae cum ita sint, quis sine stomacho ferat morosissimos istos, ut ipsi audire amant, eruditos, qui nullo aut pertenui scientiarum imbuti tirocinio, quique anxiè imitando et effingendo, quandam dicendi facultatem vel potiùs loquacitatem adepti, judices sedent et arbitri scriptorum et ingeniorum? Hi nimirum si in lucubrationem incidant, quae se aut sententiarum vi et pondere, aut cogitationum excellentiâ, aut veritatis sollertissimâ indagatione commendet; statim, amoto nucleo, qui levissimo suo palato non sapit, corticem devorant, verbaque unciatim ponderant: nostranè, an faciem gallicismi habeant: usitata, an peregrina, vel recenter excussa, etiamsi fuerint cum laude ficta. Profectò litterarii penè ista sunt ludi, et puerilis scientiae. Quodsi perorata jam causa judicio suo non arrideat, in auctorem sententiam dicunt vel peritissimum, atque è doctorum cen

Si en la Grecia tal odio y tal manía
Contra la novedad se hubiera usado,
¿Qué libro griego ahora exîstiría?
El idioma, es verdad, nadie innovado
Lo hubiera; pero nada se sabría.

Siendo esto así ¿quien podrá llevar en paciencia á algunos que se precian de eruditos, y no son sino uños majaderos, que sin principios siquiera ni elementos de las ciencias, ni otro mérito que haber adquirido, á fuerza de imitar y remedar, cierto repuesto de loqüacidad, se erigen en jueces de los escritos y de los escritores? Si por fortuna cae en sus manos alguna composicion científica, en que se trate, por exemplo, de investigar y poner en claro una verdad, y donde las sentencias, los pensamientos, todo en fin sea profundo y lleno de gravedad, sublimidad y energía; como su frívolo paladar es incapaz de hallar sabor en el xugo y sustancia de las cosas, luego se ceban en la corteza, esto es, en las palabras. Allí es ver como las escudriñan y pesan por adarmes y por quilates, por si se ha escapado alguna que no sea castiza y rancia, ó que tenga visos de galicismo: si es de uso corriente, ó peregrina, ó como dicen, de nuevo cuño, aunque haya habido razon pa-

turiis excludunt, nec hominem suo albo dignantur.

¿ Cui non itidem risum moveant levissimi isti reipublicae litterariae praecones, quibus nulla laude digna videntur, nisi quae suis sunt studiis finitima? ¡ Quo illi plausu excipiunt libellum vel oratiunculam, rerum et cogitationum jejunitate frigescentem, solâ verò verborum munditiâ quâdam et orationis concinnitate probabilem? Auctorem continuò ad sidera extollunt, et partum aureo saeculo dignum pronuntiant. Scilicet ludimagistros, et orationum verbosissimos opifices cum philosophis et sapientibus viris exaequant, et suo certè judicio istis praeponunt. Illorum libri solummodò nosci digni et praedicari, et mundissimis litteratorum manibus teri; eosque maximè suis humanissimae eruditionis novitiis commendant. Opportunissimè id quidem, si Diis placet. Nam, ut dicam planè quod sentiam,

ra usarla. En esto lucen toda su ciencia y bachillería, que mas parece exercicio de escuela y de palmeta. Si por último concluyen que el lenguage no está á su gusto, fallan soberanamente contra el autor; y sin mas consideracion á su mérito y su saber, le borran de la lista de los doctos, y creerían profanarse si le admitiesen en su gremio.

Pues ¿qué diremos de aquellos charlatanes que son la risa de la república literaria, y cuya manía consiste en no alabar otros estudios que los que ellos han cultivado? Es para vista la fiesta, la bulla y ruido que meten con un discursillo ó librete de estos en que, á excepcion de un cierto aliño en las frases y melindre en las palabras, no se encuentra mas que insulsez y trivialidad en los pensamientos, y una frialdad insoportable. Pues un librete de esta laya es para los tales una produccion digna del siglo de oro, y el autor un literato que se pierde de vista. Ya se ve, para estos un filósofo y un sabio, son lo mismo que un compositor de arengas y de oraciones; y gracia si les hacen esta merced. Aquellos discursillos y libretes son, á su juicio, los únicos de que debe tener noticia el público, y que merecen andar en las manos limpísimas de los literatos: por lo menos

nescio quî malùm fit, ut qui tam crebrò de dicendi arte et praecipiunt et disputant, ii ut plurimùm minus ex arte dicant. Verùm haec hactenùs, et tirunculae nostrae institutionem reliquam persequamur.

Erit illi profectò satis excultus animus, imbutusque necessariis cognitionibus, si hispanos eosque optimos lustraverit scriptores cùm versibus, tùm soluta oratione eximios, gallosque et italos assiduâ manu versârit: si historiam insuper noverit: si locorum denique ac regionum non vacabit notitiâ; quamque singuli populi et nationes mundi plagam teneant, fuerit edocta. Siquae autem his sunt studiis proximae cognitiones, eas unâ eâdemque operâ nanciscetur. Haec quippe omnia, quibus mox adolescentulae institutionem definiebamus, habent quendam communem nexum, et quasi cognatione quadam inter se continentur. Nec verò ista sunt exhaurienda omnia, sed delibanda; qui modus ni adhibeatur, non liberalem et honestam puellae institutionem, sed philosophi quasi palaestram descripsisse videremur.

ellos no recomiendan otros á sus adeptos, y á los clientes de su amartelado estudio. ¡Donosa cosa por cierto! Porque, á decir lo que siento, no sé por qué desgracia estos que á toda hora disertan de estilo y de sus dotes y calidades, son precisamente á los que menos se les luce el fruto y gracias del arte. Pero baste de digresion, y prosigamos con la educacion de nuestra discípula.

Con el manejo, pues, y freqüente lectura de los mejores escritores españoles, franceses, é italianos, así de prosa como de verso, se habrá instruido y cultivado su talento lo que basta para su sexô; añadiendo á lo dicho un regular conocimiento de la historia, de la geografía, y de los otros adornos del ánimo que tienen relacion con estos, y se aprenden de camino. Porque todos los objetos de enseñanza que hemos indicado antes para la educacion de la señorita, tienen entre sí cierto enlace, y se dan la mano unos á otros. Pero no debe dedicarse á ellos tanto que quiera apurarlos, sino con la debida sobriedad y parsimónia; lo qual quede advertido por punto generâl, porque de otro modo ¿en qué se distinguiria el plan de educacion para formar un filósofo ó un sabio, del que conviene para instruir á una señorita?

Vin plura? Filiolam, puto, aves non mediocriter excultam, sed quae academiam redoleat. Logicis nonnullis et physicis, si vacabit, imbuenda sit cognitionibus. Esto. Condilliacius et Almeyda linguâ jam nostrâ sunt utcùmque pervulgati. Ab illo cogitationum causas, et ratiocinationis leges hauriat: hujus autem Physicis *excerceatur* Recreationibus. *His autem sic excerceri eam opportet, ut oblectatio laborem fallat discendi. Est enim foeminarum ingenium ita a natura comparatum, ut vel doctrinam ipsam non nisi oblectamenti nomine quaerant.*

II.

Jam ad eam veniamus muliebris institutionis partem, quae etsi postremo mihi loco pertractanda, primo tamen, ausim dicere, habetur. ¿Quot enim domî sunt excercenda munia, quot artes, quas et cognoscere et exequi fœminas, non commodissimum modò est, sed etiam liberalissimum? Porrò ita foeminis viros Natura devinxit

¿Quiere V. E. mas? Como que me parece advertir en V. E. deseos de que su hija salga con mas instruccion que la ordinaria, y que parezca una profesora. Por exemplo, querria V. E. que tuviese siquiera algunas nociones de Lógica y de Física. Enhorabuena: Almeida y Condillac andan ya bien ó mal traducidos en nuestra lengua: aprenda de este el sistema y origen de nuestras ideas, y las leyes del raciocinio; y diviertase con el otro en sus *Recreaciones Físicas*; pero sea un estudio en que con el gusto de la instruccion se haga insensible el trabajo, porque el natural de las mugeres es de tal condicion, que aun en la instruccion y el estudio buscan un pretexto de diversion.

II.

Pero vengamos ya á tratar de la segunda parte de la educacion, la qual, aunque la he dexado para el último lugar, en mi estimacion merece el primero. Porque ¿quántas artes, habilidades y haciendas se ofrecen en una casa, que es muy bien visto las sepan y executen las señoras, dexando á parte la conveniencia que en ello hay? En efecto, la Naturaleza dispuso

atque sociavit, ut aptam suo cujusque ingenio curam injungeret, et quasi provinciam demandaret: sicque officia disjunxit atque distraxit, ut neuter alteri impedimento esset agendi, singuli utrorumque prodessent utilitatibus. Atque ex hac officiorum convenientiâ animorum quoque illa concordia gignitur et alitur, quae beatam éfficit et jucundissimam societatem.

Neque verò auctorem idèo me esse putes, ut sordido ancillarique officio honestae virgines mancipentur: sed verò ajo et contendo, si uxores futurae sunt, eas vel honestissimas omnia haec munia quî peritè et ex arte fiant, nôsse debere. Id si secùs contingat, nulla sat erit fortuna, nulla supellex. Verùm enim verò domûs familiaeque regendae cura et providentia disciplinabilis quaedam scientia esse putanda est, quaeque non diei unîus vel anni assuetudine et experientiâ comparetur; sed usu proveniat quotidiano, qui plurimum in artibus dominatur: nullaque sit, vel expeditissima, quae sine peritia quadam et norma excerceatur. Hoc igitur foeminis Natura, inter institutores doctissima ipsa ma-

de tal manera la union del hombre y de la muger, que á cada uno dió el cuidado y gobierno de lo que le correspondia; y de tal modo separó y repartió sus obligaciones, que no se embarazase uno á otro en la execucion, antes bien ambos concurriesen al comun provecho y utilidad: y de esta armonía de oficios y obligaciones nace y se mantiene aquella conformidad de voluntades en que consiste toda la delicia y felicidad de esta union.

No es mi ánimo decir con esto que las señoritas de distincion hagan en casa los oficios de las criadas; pero si diré, que las que han de ser madres de familia, por muy ilustres que sean, deben tener la ciencia, por decirlo así, de todas las haciendas y labores domésticas; y donde esto no sucede, no hay provision ni caudal que alcance. Y á la verdad en el gobierno de una casa y cuidado de una familia hay tanto que saber, que puede llamarse muy bien una ciencia metódica, y no de aquellas que se aprenden con la experiencia de un dia, ó la costumbre de un año, sino que necesita de la práctica y uso diario, que es el padre de la destreza en toda arte: no habiendo ninguna tan facil y hacedera que no tenga su clave y sus reglas para saberla exercitar. Este

gistra, nedùm latinae cognitionis, sed cunctae eruditionis loco, quasi gymnasium dedit, scholamque amplissimam destinavit. Quid quod et nos viri privato isto ludo cuncti à pueritia educati et informati sumus, plerique ad adolescentiam et virilem usque aetatem instituti, matribus potissimùm magistris usi? Istud verò domesticum tamque latè patens sive in matronis magisterium, sive in virginibus tirocinium tantum abest ut honestatis opinionem minuat, ut ornet potiùs atque commendet. Neque hoc praeteribo, quamquam nonnullis leve vissum iri putem: vel in hac haud difficili morum et temporum disciplina, non mediocre ingenuitatis ornamentum haberi, etiam in affluente fortuna, munditiam atque elegantiam magis curare quàm sumptum; et pleraque eorum quae cultus corporis aut domesticus desiderat, diligentiâ magis quàm praetio parare.

es, pues, el taller y la escuela á que la Naturaleza, mas docta y sábia que todos los maestros, destinó las mugeres, dandoles en ella mas vasta y mas digna ocupacion, que si las hubiera destinado á ser latinas y eruditas. Y nosotros los hombres ¿qué otra escuela hemos cursado, ni qué otra crianza y educacion hemos tenido todos en nuestra niñez, y los mas en la juventud y en la mocedad, ni qué otros maestros por lo regular que nuestras madres? Así que toda esta variedad de ocupaciones y artes domésticas en que se ensayan las nobles señoritas baxo el magisterio de sus madres, lexos de hacer que desmerezcan por ello, les da mayor realce y recomendacion. Y no he de omitir aquí una observacion, aunque á algunos tal vez no parezca de importancia: y es, que aun en medio de no ser mucha la rigidez de nuestras costumbres, la opinion va mejorando en esto; y se tiene por mérito y gracia en las gentes nobles y ricas lucir mas bien con el aseo y la elegancia, que brillar con costosa suntuosidad: y á este tenor sucede lo mismo con muchas labores domésticas y adornos del cuerpo, que ya por lo comun son mas celebrados si son obra de la propia habilidad é industria, que si comprados á fuerza de dinero.

Quocirca de filiola hoc insuper nomine tibi gratulandum, quod hâc tùm aetatulâ ut elegantissimos, sic etiam honestissimos ostendit mores. Nam nec nimiam affectat, nec congruentem respuit concinnitatem. Et vestiaria quidem res hoc praesertim tempore haud minimo stabit compendio, si ornatûs puella sui administra et opifex, vestem excogitandi, et concinnandi, et acu sit perita pingendi; quin et cincinnos comamque sibi aptandi, innumera quoque parandi et redigendi urbanae elegantiae adjumenta, quibus enumerandis impar est non latini modò, sed patrii etiam sermonis egestas. Nam et induendi causâ, et amiciendi, et involvendi, et praecingendi, et interjiciendi, et circumornandi, et innectendi, et religandi, et distendendi, et cacuminandi, tam multa sunt excogitata et inventa; ut quamvis quisquiliae à foeminis audiant, non eas tamen titivilitio emant. Ut caetera taceam adjuncta et accessiones ornamentorum, in quibus sunt teniae, fasciolae, reticula, appendiculae, circumjectus, vermiculi, lenticulae, pileoli, redimicula, clavique, aliaeque innumerae venustissimae opportunitates, et concinnitates, et quasi placendi fiduciae. Harum por-

En esta parte puede V. E. tener la satisfaccion de que su hijita, aun en tan pocos años, sabe juntar en sus modales la honestidad con la elegancia; porque ni gusta del desaliño, ni de la demasía y afectacion en el adorno. Y ya que tocamos del vestir, no sería pequeño ahorro, segun el punto á que esto ha llegado el dia de hoy, que sin necesidad de artífices ni modistas, supiese trazar, cortar y acomodar sus trages y vestidos, y tambien bordarlos. Convendría asimismo que supiese componerse el cabello, y armar y disponer por sí misma tantos atavíos y requisitos de la noble elegancia, cuyo catálogo y nomenclatura es imposible apurar, no digo yo hablando en latin, pero aunque escribiese en español. Porque son tantas las invenciones é industrias que cada dia salen, unas para vestirse, covijarse, rebozarse, faxarse; otras para forrar, para guarnecer, para enlazar, para ligar, para estirar, para ahuecar, y para no sé que mas; que aunque les llaman las mugeres vagatelas, no es vagatela por cierto lo que cuestan. Y no hago mencion de los demas agregados y como apéndices de la moda, en que entran los moños y las cintas, los encaxes y las redes, los flecos y faralaes, los gusanillos y lentejuelas, los gorros

rò rerum aptandarum quae foeminae rudes sint et ignarae, conductitias ádhibent manus, empturientesque adèo fiunt, ut nulla res familiaris, nulla vel instructissima opificina earum valeat sitim èxplere. Hujus autem peritiae in adolescentula idèo habendam rationem putavi, quoniam et temporum morumque urbanitati indulgendum, quod satis sit; eamque opporteat in apertum, publicamque lucem prodire, nec obscurâ et umbratili vitâ marcéscere.

Et haec quidem utilitatis et commodi, alia amoenitatis et oblectamenti causâ sunt comparanda. Neque enim foeminas sola formae venustas, quae intercidit, nec adscita habitûs elegantia commendat; imò etiam sine illis adjuncta caetera et opportunitates, habilitatesque reliqui corporis. Quarum iis potissimùm imbuetur Joannula nostra, quibus erit et naturâ aptior, et suopte ingenio amicitior: tantumque percipiat caeterarum, quantum videbitur civiliter excultam

y los prendidos, las piochas y alfileres, y otras mil oportunas graciosidades y recursos para agradar. Por manera que las mugeres que no procuran reducir toda esta manufactura á obra y labor casera, sino que en todo ha de poner su mano la modista, entran en tal prurito de comprar, que no hay caudal ni tienda tan bien provista que baste á satisfacer sus antojos. Atendiendo, pues, á que la señorita en su porte habrá de acomodarse y condescender hasta cierto punto con los estilos y usos del tiempo, he hecho mencion y aun recomendado la pericia de estas labores; y porque supongo igualmente que no se educa para un cláustro, ó para hacer en casa una vida oscura, sino que habrá de parecer y presentarse entre las gentes.

Todas estas artes y habilidades de que acabamos de hablar, las dicta una razon de utilidad y conveniencia: hay otras que deben aprenderse por diversion y recreo. Porque aun en esto de agradar, no son precisamente las mas bonitas ni las mas petimetras las que mas se aprecian, antes bien sin uno ni otro suelen agradar mas las mugeres por el conjunto de otras gracias, dotes y habilidades del cuerpo. De estas habilidades se escogerán con preferencia para enseñar á nuestra Juanita aquellas á que mues-

decere. Itaque et saltationi aliquam dabit operam, quod est in urbanis positum moribus: et vocem modis numerisque excercere non utcùmque, sed ex arte et ad optimam normam docebitur. Modulabatur illa vocem fidibusque juvabat, jam tùm cùm discesisti classis imperium arrepturus; te autem absente quantum illa profecerit, adventu tuo malim, quàm meo nuntio noveris. Tùm, mihi crede, cantrix tua Joannula ad amimum relaxandum juvabit plus optimo parenti, quàm si eam latinas sententiolàs recitantem imò effutientem audires. Nescio enim quo pacto fit, ut latinâ ex institutione non leves modò et ineptae evadant utplurimùm, sed haud minimum quoque asperitatis et duritatis foeminae trahant. Nam cùm primùm illae latinam vel mediocrem, et è trivio sumptam, sententiam proferre nôrunt, dicaculae nimiùm fiunt, totumque diem argutantur quasi cicadae; quin et scitulas agunt, verborum acuminibus delectantur, eaque ad fastidium exquirunt, et eruditos homines, si Diis placet, adaequant; saltem vultu, et sermone, et oris habitu, et totius corporis gestu aemulantur. Quoniam verò etiam in foeminis masculum nescio

tre mas disposicion é inclinacion ; y de las demas tomará lo que baste para cumplir con ciertas razones y leyes de urbanidad y decoro. Así que aprenderá no solo á baylar, como parte que es de una noble educacion, sino tambien el canto y la música por principios del mejor gusto. Quando V. E. partió de aquí para tomar el mando de la esquadra, ya la señorita solfeaba harto bien, y se acompañaba con el clave ; pero el progreso que há hecho en este tiempo déxolo de decir, porque quiero lo vea V. E. por sí mismo quando vuelva. Entonces, á fe mia, sentirá V. E. mas placer y recreo en oir cantar á su hijita, que si la hallase tansformada en una culta latiniparla. Porque no sé que tiene para las mugeres el estudio del latin, que las hace no solo frívolas é importunas, sino tambien desdeñosas y chocantes. Pues apenas saben relatar en latin quatro sentencias triviales, á todo quieren lucirlo, y son eternas parleras y decidoras. Siempre estan haciendo las dotoras y bachilleras, estudiando en la conversacion agudezas y conceptillos, afectando ademas la gravedad de los hombres eruditos ; por lo menos hacen mérito y gala de imitarlos en el gesto, en el tono de la conversacion, y en todos sus movimientos. Y como el latin, por mas que ha-

quid et virile latinus sonus ostentat ; hinc earum familiaritatem et consuetudinem sic omnes abhorrent liberales, et optimè instituti viri, ut iis nihil reperiant morosius aut difficilius. Omnis ab illarum sermone exulat simplicitas, suavitas, et festivitas, quas si à foeminis tollas, penè omnis ab humana ista societate jucunditas, solatium, et animi recreatio sublata sunt.

Atqui id suo quisque, tu autem etiam domestico doceris exemplo, saepius ad consuetudinis festivitatem et recreationem optimam naturam et suavissimos mores, etiam sine eruditione, quàm sine morum ista facilitate et amoenitate valere doctrinam. ¿ Quid enim, putas, in causa est, cur non tu ipse modò, sed quotquot sunt tibi aut familiaritate, aut amicitiâ, aut etiam amore conjuncti, dulcissima tuorum societate et consuetudine tantoperè delectentur, nisi (ut de te uno loquar) quia suppeditant tibi, ubi et animus molestissimis divexatus negotiis reficiatur, et aures belli strepitu, nonnumquàm etiam convicio defessae, conquiescant ? An putas tantam posse animum tuum contentionem ferre, quâ non foris mo-

gan las mugeres, no puede menos que darles ciertos visos de hombre, de ahí es que por lo comun los de mejor y mas fina educacion rehusan el trato y comunicacion de estas latinizantes, como la cosa mas fatidiosa y pesada del mundo. No hay hallar en ellas una pizca siquiera de aquella naturalidad y festiva suavidad que hace el principal mérito de las mugeres: à las quales si se les quitase esto, sería poco menos que desterrar todo gusto y recreo de la sociedad humana.

Esto lo conoce muy bien cada uno por su propia experiencia; pero V. E. tiene ademas el exemplo doméstico, y en él una prueba convincente y palpable de que para el recreo y dulzura, y amenidad del trato, valen muy poco la erudicion y doctrina por sí solas, en comparacion de lo que sirve un buen natural junto con cierta suavidad de costumbres. Digame, sino, V. E. por qué especie de mágia ó encanto sucede que no solo V. E. sino todos los que freqüentan su casa, ó por antigua familiaridad, ó por nueva amistad, ó por el amor que V. E. sabe inspirar á los que le tratan, hallan tanto gusto y placer en la sociedad y trato de su amabilísima familia. A la verdad no es otra la causa que la que digo. Porque (contrayéndome solo á su persona) allí es donde V. E. halla el

dō, sed domî etiam magis, assiduissimo te exerces labore, nisi eam jucundissima ista requie, et amoenissimo solatio relaxares? Ex quo etiamsi delectatio sola peteretur, tamen hanc animi remissionem, et tuis qui suppeditant, et nobis qui fruimur, humanissimam ac liberalissimam judicarem. Hisce ergo assuescat informeturque moribus Joannula nostra quàm naturè, his imbuatur artibus jucundissimis; quae si optimae, quâ valet, insideant naturae, ingeniumque sit congruentibus, quas praescripsi, cognitionibus excultum; nullus, mihi crede, latinam eruditionem in tiruncula nostra desiderabit.

Nec me offenderit lusus in puella; non eò solùm quod danda sit aliqua remissio huic praesertim aetati, quae facilitatem amat, et festivam alacritatem; sed quòd discendi studium voluntate, quam frustrà cogas,

mas grato reposo para reparar las fuerzas del espíritu, y donde descansan sus oidos del estruendo del cañon, y á veces tambien de los tiros de la murmuracion y de la envidia. ¿ Parece acaso á V. E. que podria sostener por mucho tiempo y con tanto teson el incesante trabajo en que á toda hora se ocupa dentro y fuera de casa, á no ser por el contrapeso del alivio y consuelo que halla en el seno de ella? Por cierto que, aunque de allí no sacasen los demas otro fruto que el de una honesta recreacion y desahogo, sería una recreacion tan recomendable por las personas que la causan, como discreta y racional en los que la disfrutan. Esa escuela sí que ofrece artes dignas de nuestra Juanita; y esos modales suavísimos son los que debe apropiarse desde luego. Con tales costumbres y habilidades, y mucho mas recayendo estas sobre su bella índole y natural, junto con la competente instruccion que ya dexé insinuada, esté seguro V. E. de que nadie echará menos en ella la erudicion latina.

En quanto á juego, estoy muy lejos de reprobarlo en la niña; no solo por el ensanche y desahogo que es necesario dar á una edad como la suya, que es la edad del contento y de la alegria, sino porque la aplicacion y aficion al

maximè constet. Ex quo nec lusiones illas improbavero, quae cùm in coetibus vel liberalissimis adhiberi sint solitae, in comes jam et urbanos mores transierunt, à quibus honestae foeminae non arcendae. Caeterùm non eas idèo aemuletur, quibus diei brevitas ornatu et salutationibus, noctis longitudo lusionibus, theatro, otio, somno conteritur. Quamvis enim relaxatione et hilaritate nulli non opus est animo, utendum tamen sicut somno et quietibus caeteris, tùm cùm gravibus seriisque rebus satis fecerimus. His ergo Joannula nostra modo indulgeat et tempore. Nam ut remissiones istae otii consuetudinem pariunt, si nimiae; sic etiam laboris studiique odium génerant, denegatae.

Sed redeo ad musicam institutionem. Hujus autem divinae et jucundissimae artis quàm latè fines nostrâ aetate patuerint, dicant qui nôrunt, imò dicant cuncti qui hebetes aures non habeant. ¿Quantum illa non

estudio es negocio de la voluntad, que nada hace forzada. De consiguiente ningun reparo hallo tampoco en que aprenda aquellos juegos que estan ya introducidos en toda sociedad decente, y se miran como artículo y parte de la urbanidad y buena crianza, de la qual no se debe excluir á las señoras. Mas no por eso haga lo que muchas á quienes todo el dia ; viene corto para el tocador y las visitas, y apenas les basta la noche para el juego, el teatro, el ocio, y el sueño. Porque aunque el desahogo y la diversion sean cosas indispensables y necesarias á todos, debemos sin embargo usar de ellas á la manera que del sueño y de otros alivios, es decir, despues de haber cumplido y desempeñado las obligaciones graves y sérias. Diviertase en buenhora nuestra Juanita; pero sea con moderacion y á sus horas. Porque en realidad las diversiones, así como acostumbran al ocio quando son demasiadas, así tambien producen fastidio y tédio del trabajo y estudio, quando se niegan del todo.

Pero volviendo á lo que dexamos insinuado de la música, ¡quánto se han ensanchado y estendido los límites de esta divina y deliciosísima arte! Diganlo los que saben sentirla, ó por mejor decir, basta tener oidos para no poder negarlo.

modò ad dulcescendos adjuvat mores, sed ad omnem confert animi cultum et perpolitionem! ¿Quid enim est aut in natura spectabile, aut in animi motibus et affectionibus intimum ac reconditum, quod non divina ista ars sollertissimâ imitatione expresserit? Hanc ego prae caeteris excultam velim, cui et ingenium puella nacta est aptissimum, et in qua haud scio an cuipiam majorem discendi copiam habere contigerit, absolutissimo matris exemplo. Proh! quàm praeclara et eximia evadet fidicina tali matre, tali praeceptrice! Quid enim, quaeso, hoc in genere Mariâ Antoniâ tuâ, imò nostrâ praeclarius? Namque intimâ numerorum cognitione et sensu, diuturnâque excercitatione eam assecuta est modulandi facultatem, ut non tàm aliena sensa imitari, quàm Gratias omnes ex ingenii penu depromere videatur. Haec sit Joannulae nostrae norma, hoc sit illi exémplar, non fidibus modò discendo, sed multò etiam magis vitae moribus imitando.

¿Qué arte hay que mas contribuya para dar cierto tono de dulzura y suavidad á las costumbres, ni que mas influya en todo género de cultura y afinamiento? Porque ¿qué se hallará que pueda compararse á la sagacísima imitacion con que ella sabe copiar y expresar, ora sean los modelos visibles de la Naturaleza, ora los invisibles y ocultos de los afectos y pasiones humanas? Yo quisiera se dedicase la señorita con preferencia á esta arte para la qual tiene seguramente una disposicion admirable, y no sé yo quien tenga tantos medios ni tanta facilidad para aprenderla como ella tiene en el exemplo perfectísimo de su madre. ¡Qué música tan aventajada, y qué diestra en el clave [illegible] se formará con tal madre y tal maestra! Porque ¿quién raya mas alto en este género que mi Sra. D.ª María Antonia, esposa de V. E.? la qual así por el largo exercicio, como por la profundidad con que conoce y sabe sentir la música, ha llegado á tal dominio y maestría en el modular, que aun quando toca un papel ageno, no parece que lo va servilmente descifrando, sino que todas las Gracias estan desde su corazon dictándole cada cláusula y dirigiendo sus manos. Ahí tiene V. E. el modelo y dechado que se ha de proponer nuestra Juanita; y que esto no sea solo en la música, sino mucho mas en las costumbres.

¿Quoties nos illa fidibus ludens beavit? quoties nos suis numeris, omni requie dulcioribus, oblectavit? Certè tu unus menti nostrae obversabaris nudiusquartus, cùm apud Rubalcavam nostrum convenissemus auspicatò. Aderat quidquid tibi carum natura, aut amicitia fecit et amor: uxor, filiola, soror, socer, quin et sororis filiarum frequentissimus chorus, amici caeterà perquam assidui convenerant. Orare omnes Antoniam, imò adjurare, avidissimas voluptatis aures non quidem latinis recitationibus ut obtunderet, sed ut dulcissimis haydenaeis numeris recrearet. Quod peregit illa adèo ad miraculum, ut numquam nobis vissa sit fidibus cecinisse praeclariùs. Nempe haydenaeum centies ingenium demirati sumus, centiesque ad sidera extulimus; cujus ego divinam animos permulcendi artem sexcentis Tulliis, nedùm pertenui hac mea dicendi facultate commutarem. Nam mentis cogitata verbis et oratione exprimere, quantavis id fiat suavitate et numero, artis est, in qua partim aurium judicio, vel potiùs instinctu quodam juvamur; partim, et multò id quidem magis, usûs im-

¡O! ¡qué ratos tan dulces y deliciosos nos ha dado aquella con la exquisita melodía de su música! Confieso que no se me caia V. E. del pensamiento ahora quatro dias en ocasion que concurrimos por fortuna en casa de nuestro Rubalcava. Estaban allí todas las personas que pudieran interesar el corazon de V. E. ya por los vínculos de la naturaleza, ya por los de la amistad ó del amor: estaban, digo, su esposa y amada hija, tambien la hermana y suegro de V. E., y el numerosísimo coro de sobrinas, con muchísimos de los amigos. Se empeñaron todos en que mi Sra. D.ª María Antonia nos diese un rato de estos que llaman de Academia: á buen seguro que á ninguno en tal caso se pidieron sus oidos sentencias ni composiciones latinas: todos clamaban por la música y composiciones de Haydn. En efecto la Señora hizo prodigios aquella noche, y pareció no solo á mí, sino á todos que en su vida habia tocado mejor. ¡Qué aplausos no dimos al inmortal ingenio de Haydn, y á su divina ciencia! Yo de mí confieso que admiro tanto el arte encantadora con que éste músico filósofo sabe alhagar y mover los ánimos, que la trocaria de buena gana, no digo por esta tal qual posesion y facilidad que tengo del latin,

perio et servili imitationi paremus. ¿Quae autem aures exigant, nisi sollertissimae, sonorum intervalla tenuissima, et disparium concordiam aptissimam et dulcissimam? Porrò animi sensa, infinitasque affectionum varietates sonis et numeris, vel nihil proferentibus, exprimere, id verò est prodigio simile.

Verùm ne plura; tibi enim obsequendi studium longiorem me fecit quàm volueram, quàmque putaveram. Unum ad extremum monebo, quod de filiolae institutione scribere

sino por seiscientos Cicerones, si posible fuese. Porque á la verdad, por mas suavidad y armonía que se emplee en el lenguage articulado, esto de expresar cada uno sus pensamientos y afectos en la conversacion por medio de palabras, no es gran maravilla; antes bien es un arte que por la parte de la melodía se rige todo por un mero instinto y juicio del oido; y en lo demas de la locucion no hacemos mas que obedecer servilmente al uso y al convenio ya establecido. Pero en el idioma fecundísimo y eloqüentísimo de la música ¿qué oidos tan finos y delicados son menester para sentir, discernir, y apreciar los pequeñísimos interválos de los sonidos, y la armonía y consonancia tan agradable que resulta de cada combinacion, y de una série de combinaciones? Pues si á esto se añade luego la dificultad y el mérito de expresar tanta y tan infinita variedad de afectos, sin emplear mas elementos que tiempos y sonidos que nada articulan; es preciso convenir en que nada hay que iguale al hechizo y encanto de esta arte.

Pero basta de comentario, porque el deseo de complacer á V. E. veo que me ha hecho mas largo de lo que yo quisiera, y aun de lo que habia pensado. Una cosa quiero no

incipientem me fugit, singulas hujus institutionis partes non opportere tradi singulatim, ut una alteram sit necessariò exceptura. Hoc enim nec vires ferre possent puellae, nec aetas his artibus ediscendis apta sufficiet. Multa eodem tempore addiscet, quae tantum abest ut obtundant animum et fatigent, ut potiùs reficiat ac reparet ipsa varietas. Contràque sit multò durius ac difficilius in labore uno diù perseverare. Itaque pulvini labor lectione, et ipsius lectionis taedium vicibus levetur fidium, saltationis, aut cantûs. Nam ad grammaticam quod attinet, et dicendi scribendique excercitationem: ad gallorum insuper italorumque poëtarum lectionem: ad historiae denique congruentem cognitionem, non est quod praecipiam pluribus; non enim doceo, sed admoneo quid sit curandum docturo, cujus sollertiae sunt ista relinquenda: praesertim cùm hisce annis puella versetur, in quibus omnis profectus in audiendo ferè positus est.

se pase ahora por alto, ya que no la advertí al principio de este escrito: y es que no han de enseñarse á nuestra discípula uno por uno los estudios que hemos indicado: porque ni sus fuerzas ni el tiempo que ha de durar la educacion, bastarian para ello, yendo á un paso tan lento. Será bien aprenda muchas cosas á un tiempo, lo qual lejos de fatigar el ánimo, lo alivia y refuerza con la variedad misma: así como por el contrario nada hay tan molesto como insistir por mucho tiempo en un mismo género de trabajo. Alterne, pues, la costura y el bordado con la lectura, y de esta pase á ocupaciones de menos tédio, como el bayle y la música. Por lo demas no hay para que acumular aquí advertencias y preceptos sobre los estudios que hemos aconsejado, esto es, sobre la gramática, y exercicio de hablar y escribir correctamente, ni tampoco sobre la lectura de los poetas franceses é italianos, ni en fin sobre el estudio de la historia y los demas que quedan recomendados: puesto caso que en este escrito no me he propuesto enseñar, sino dar algunos avisos al que haya de hacerlo, á cuyo discernimiento debe dexarse el pormenor, especialmente hallandose la señorita en una edad en que casi todo el aprovechamiento consiste en la viva voz.

Habes igitur meam de filiolae institutione sententiam: in qua aperienda id unum mihi curae fuit, ne aut diligentiam, aut studium erga te meum desiderares. Quo siquid in te unquam conferre pótero, hoc ego officio antiquius aut jucundius nullum putabo.

Commentabar Mantuae Carpetanorum Idib. April. CIƆIƆCCXCV.

Esto es lo que se me ofrecia decir á V. E. acerca de la enseñanza que conviene dar á su hijita. En ello no he tenido otra mira que dar un testimonio de la verdadera inclinacion que profeso á V. E. y acreditársela con mi diligencia y puntualidad en complacerle. Si ellas pueden ser de algun provecho á V. E. en otra cosa, crea que la miraré como una de mis principales y mas gustosas obligaciones.

Se escribia el Comentario latino en Madrid á 15 de Abril de 1795.



